

arquitectos miraban desde fuera, sin sentirse como en otro tiempo impulsados hacia ella. Históricamente, la disolución de Estilo Internacional es ya una disolución efectiva cuando —con las referencias temporales de las obras escritas de Robert Venturi y de Aldo Rossi (18)— se abren las puertas a la crítica, a la historia y a los medios de comunicación en arquitectura. La reflexión crítica, la consideración de los precedentes históricos, el interés por lo popular, van a entrar en la arquitectura en principio como vías capaces de ensanchar un campo formal en exceso restrictivo, pero después ellos mismos se van a constituir en normas o restricciones alternativas que el arquitecto, consciente de la carencia de esa disciplina universal que existió de algún modo en la arquitectura moderna, impone voluntariamente a su obra. Sin embargo, esta disolución de la arquitectura moderna y su pérdida de vigencia a partir de los años sesenta, no va a impedir que la multiplicación de la arquitectura que tiene lugar, como auténtica explosión de la disciplina en una multitud de tendencias o estilos diferentes, tenga una componente esencial de negación de un estilo —unitario como lo era el Estilo Internacional— y de cualquier tipo de

reglas formales o principios estilísticos impuestos.

Ahora bien, desde una óptica bastante lejana a los primeros momentos de lucha contra la modernidad, hoy tratamos de conceder a la arquitectura de nuestra época un status positivo que la permita afirmarse al margen de los adjetivos post y de las insistentes denuncias de un supuesto fracaso de la arquitectura moderna. Y por ello, también el Estilo Internacional puede ser hoy visto de manera muy distinta a como lo fue en los años sesenta, tanto por los antiguos promotores de la modernidad como por los nuevos arquitectos que nada tuvieron que ver con ella.

Aun considerando las razones de Henry-Russell Hitchcock para concluir que, desbordado por la diversidad de la arquitectura de la primera mitad del siglo XX, el Estilo Internacional fue más una creación ilusoria que una realidad, hoy pensamos que hubo algo más que eso. Porque realmente, sí existió un momento en el que fue posible presentar a la arquitectura moderna en su totalidad, un momento en el que ésta pudo aparecer como el estilo que seguramente será el último en la historia de la arquitectura: el Estilo Internacional. Este estilo,

aunque fuera sólo algo que aparece, para desvanecerse inmediatamente después, ha dejado sin duda una profunda huella en la arquitectura al quedar como evidencia de un orden que, más que desarrollarse y perpetuarse en el tiempo como ha sucedido con otros estilos, puede observarse de una sola vez.

La amarga conclusión de Henry-Russell Hitchcock, en su introducción a la edición de 1966 de *The International Style*, admitiendo más que la muerte del estilo su inexistencia como realidad, queda para nosotros como el reconocimiento de ese momento particularmente brillante de la arquitectura moderna que habría permitido reconocer, por encima de las propias obras concretas, un cierto aire de universalidad. Sólo así se explica que toda la actividad de la arquitectura durante las primeras décadas del siglo XX —sin duda diversificada hasta el punto que hoy todos reconocemos— se vea como bañada por una misma luz e indisolublemente unida a ese instante en que, por última vez, fue posible en arquitectura hablar de la existencia de un único estilo.

María Teresa Muñoz

English Summary

The issue that the reader has in his hands today has no specific monographic theme. It consists of three well different main parts.

In the first place there is an essay published by Antón Capitel about the "Modern Madrid Architecture", the work is an interpretation of the *vanguard* of our most recent past, which is an critical overhauling of many of the most significant productions, analyzing the process which started with the Spanish triumph of *International style*, to end in the modern crisis that begins at the opening of the 70's.

The second part is made up of a series of professional constructions built in different parts of Spain and, in conjunction with the first essay, gives the name at this issue with the title "*Spanish Architecture*". They are works by José Luis de Miguel, Jaime Martínez Ramos, Carmen Bravo y Pilar Contreras; of the brothers Trillo and Antonio Martínez García; of Francisco Barrionuevo, of Elías Torres Tur and José Antonio Martínez Lapeña and of Francisco Artengo and J. A. Domínguez Anadón.

They are not presented as a unified theme, although the most important theme is housing and they try to

continue forming the story of Spanish architecture that is going to be told in different issues of the magazine.

The third part is made up of an essay about the "*International Style*" by our colleague María Teresa Muñoz which is strong part of her thesis, that was recently read in the Madrid school. We commemorate with it the 50th year of books from Hitchcock; that gave the name to the institutionalized time, the method that identifies with the modern orthodox.

Lastly and as a foreign addition it is published a house by the Japanese Tadao Ando, who was recently visiting Madrid, invited by the Architects College of Madrid, by the School of Architecture and the Spanish Museum of Contemporary Art, so that he could explain his works.

The three institutions have edited a small book about the visit —this magazine has included a bibliographic index in the last issue about this book— the promotor of this theme is our colleague Alberto Campo.

This issue is completed with the usual sections.